

DE TODOS

DIRECTOR PROPIETARIO Y DIBUJANTE,
JUAN CUMPLIDO

EDITOR RESPONSABLE,
RAFAEL VILLEGAS

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMANARIO ILUSTRADO
de Actualidades y Avisos

COLORES

Año III

San José, Costa Rica, 23 de octubre de 1909

Núm. 142

Don Cleto llega al Polo Norte. Aburrido de la crisis, de las poli-
tiquerías, mal comprendida ley
de licores y otras penalidades que lo abruman.



EL OSO.—Aquí todo es frío y de-
solado, en cambio contará usted
con nuestra sincera amistad.

HOTEL LONDRES PUERTO LIMON
COSTA RICA

●● DE PRIMERA CATEGORIA ●●

RESTAURANT Y CANTINA

MIGUEL BALLESTE, Propietario

Este magnífico hotel no tiene rival en Limón, por su situa-
ción; mira al mar, sus habitaciones son amplias, correctamen-
te amuebladas y tienen servicio de Baños de agua de mar y
dulce.—Cuenta con el mejor cocinero que tiene Limón, y es
atendido especialmente por su propietario; él se complace en
satisfacer á su distinguida clientela y al público en general.

"DE TODOS COLORES"

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMANARIO ILUSTRADO DE ACTUALIDADES Y AVISOS

Director Propietario y Dibujante,

JUAN CUMPLIDO

Editor Responsable,

RAFAEL VILLEGAS

OFICINA:

«Hotel Central», departamentos Nos. 10 y 11
SAN JOSE DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes, los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual..... ₡ 0-75
Número del día > 0-20
Número atrasado..... > 0-30

Para el exterior:

50 centavos oro americano, pago adelantado
Avisos á precios convencionales

El premio

El interés es uno de los móviles fundamentales de la conducta humana. Material ó moral, próximo ó remoto, noble ó mezquino, temporal ó eterno, es él el que nos mueve, nos agita, nos estimula y nos impele, venciendo los obstáculos que le pone nuestra inercia ó pasando por encima de los intereses contrarios.

Las incertidumbres y vacilaciones que nos detienen á veces en el dintel de la acción, son cálculos laboriosos de intereses divergentes ó encontrados. Dudamos y titubeamos, porque no vemos con claridad de qué lado está nuestro verdadero interés ó porque no acertamos á definir cuál de los que están en contraposición es más valioso.

La vida y la naturaleza son tales que, en general, nunca ofrecen ventajas sin, á la vez, presentar inconvenientes. Unas y otros se compensan á tal grado, en ocasiones, y en otras se destacan tan poco y se perciben tan difícilmente, que no acertamos en incontables casos á encontrar nuestro camino de Damasco y que nuestra brújula loca no puede determinar nuestro itinerario.

De la misma manera que, en el orden racional, suelen las opiniones contrarias y los argumentos antagonistas librar sangrientas batallas sin arrastrar resueltamente en un sentido y en otro nuestra convicción, suelen también los intereses contrapuestos solicitar, en sentidos contrarios, nuestra actividad sin fácil ni definitivamente orientarla en ningún sentido.

Momentos angustiosos aquellos en que la inteligencia y la voluntad oscilan inciertas entre dos rumbos distintos sin acertar á seguir alguno de ellos.

Si en el orden intelectual suele ser doloroso elegir las creencias que han de inspirarnos ó el criterio que ha de guiarnos en la vida, en el orden de la acción no son menos crueles la incertidumbre y la vacilación.

En cierto momento de la vida, como

dos fieras disputándose una presa, se disputan nuestro espíritu los criterios contrapuestos, las creencias antagonistas, las filosofías incompatibles. Cada una nos solicita, nos arrastra, nos impele en su dirección propia y las otras se le oponen, la acometen, la contrarían. En esta lucha suelen ser víctimas: nuestro espíritu que queda sangriento y mutilado y nuestro corazón que resulta despedazado.

Y también en ese momento crítico los más disímolos intereses libran batalla y tratan de apoderarse de nuestra acción para encauzarla y encaminarla á su antojo. La gloria canta á nuestro oído como una sirena; la riqueza se ostenta á nuestra vida como una hada, la virtud nos aconseja como una madre y el vicio nos seduce como una amante. Abandonados, casi sin defensa, á solicitudes tan poderosas como inconciliables, sentimos angustia y dolor. La incertidumbre nos marea como el balanceo de una barca sin gobierno, y la vacilación y la duda se apoderan de nosotros como el vértigo cuando nos arrastra un ciclón.

Se necesita un temperamento de hielo y un criterio de acero para no dejarse despedazar en el seno del vórtice como la rama en medio del vendaval. Son forzosos muchos y poderosos faros, velamen amplio y poderoso, y brújula firme para no naufragar al influjo de tan contrarios vientos, y en ocasiones es forzoso atarse al palo mayor para que el oleaje no nos arrastre al abismo.

Si el hombre tuviera una tabla de logaritmos para calcular sus verdaderos y más valiosos intereses; si pudiera siempre discernir cuando el bien remoto es preferible á la satisfacción próxima; si tuviera una balanza para pesar el bien moral y compararlo al material; si, como un termómetro, pudiera medir en cuántos grados superan la dignidad, el honor, la rectitud, las virtudes todas, á la codicia, la concupiscencia y el vicio, esas luchas y esos conflictos de la conciencia azorada é incierta, no existirían é iríamos á lo mejor sin oscilaciones ni desvíos como va recta al blanco la saeta bien disparada.

A falta de esas tablas de cálculo, de ese termómetro exacto, de esa balanza de precisión, el hombre, urgido de medios seguros de gobernar la conducta ajena, ha inventado dos grandes recursos: contra las sugestiones del mal, la evidencia del castigo; en pro de las seducciones del bien, la seguridad del premio.

La naturaleza premia también lo bueno y castiga lo malo. Pena con miserias, enfermedades y degradaciones el vicio y el crimen; recompensa con el bienestar, la paz del alma, la salud y el vigor, la honradez y la virtud.

Pero es ciega y suele ser injusta.

En ocasiones parece premiar y premia la maldad y castiga la virtud. Suele elevar la fortuna á los indignos y postergar á los merecedores. A veces, el trabajo no encuentra otra compensación que el hambre y las privaciones, y suele el ocio nadar en la prosperidad y la abundancia.

Se llega á la virtud sangrando y adolorido á través de un camino de calvario, y suele la maldad cruzar gozosa y risueña la vida por un sendero de flores.

Contra esas iniquidades el hombre ha creado las recompensas artificiales. Ofrece al heroísmo, la gloria; al trabajo honrado, la estimación de los hombres buenos; al sacrificio, los bronces y los mármoles del renombre, y á todo el que es virtuoso, la satisfacción de ser amado y admirado por todos aquellos cuya admiración y estimación son valiosas.

Para estimular á los desfallecientes y ayudar á los débiles ha inventado las cruces de honor, los premios de virtud, los lauros de victoria, las lápidas conmemorativas y las estatuas erguidas sobre sus pedestales.

Se ha esforzado por agregar á los estimulantes naturales del bien, emulaciones artificiales y suplementarias, ofreciendo galardones á aquel á quien la naturaleza ó la injusticia humana ha impuesto silicios.

Pero el premio, como el castigo, son transitorios y falaces. Hay frentes que el laurel no circuirá jamás; nombres que la historia no pronunciará nunca; héroes anónimos que no subirán al pedestal del triunfo. Infinidad de próceres y mártires, si esperaban recompensa, se verán frustrados en sus ilusiones y burlados en sus esperanzas.

Y si solo la seguridad de la recompensa nos inclinara á la virtud, la humanidad sería radicalmente perversa.

Felizmente en el fondo del alma humana anida antes la paloma que la serpiente, y si ésta suele levantar la cabeza, en cambio aquélla no deja jamás de tender las alas.

Sólo por la natural y espontánea propensión al bien es explicable el progreso humano.

DR. M. FLORES
Mexicano.

La Sierra de la Vida

Las nieblas circundantes
se esfuman, se evaporan,
y dejan libre paso
al genio de la luz:
se ensancha el radio estrecho,
las cumbres se coloran;
el ritmo en nuestras almas
son vírgenes que oran,
y es ala en nuestros hombros
el peso de la cruz.

La vida es arduo monte
con sus desfiladeros,
sus ríos torrenciales,
sus altos ventisqueros,
y en la empinada cumbre
su ignífero volcán;
y súrcanle y se enlazan
innúmeros senderos,
por do en tropel anárquico
las ilusiones van...

Con gran denuedo todos
emprenden la jornada,
y avanzan, trepan, suben
con delirante ardor...
mas, ¿quiénes los que tocan
la cúspide soñada,
los pies chorreando sangre,
la veste desgarrada,
y con el alma fúlgida
de inextinguible amor?...

La vida es fiera y noble;
desgarra y acaricia;
es árbol de promesas
con frutos de malicia;
crucero de acechanzas,
calvario del deber;
arca de amor flotando
sobre aguas de impudicia,
y la virtud... ¡dormida
en brazos del placer!

¡Ah! La vida no deja
ser buenos, cual lo quiere
el alma soñadora
que busca lo ideal!
¡Ah! la flaqueza humana
sin compasión se hiere:
enferma de egoísmo
la frágil dicha muere...
¡y sobre sus despojos
su imperio funda el mal!

Por esa senda vamos,
amada esposa mía,
oyendo las cadencias
de ignota poesía,
sintiendo el casto beso
de invulnerable amor;
y nada nos conturba
la incógnita alegría:
ni la crueldad del hado,
ni el yugo del dolor.

Surgen aún escollos
en la intrincada sierra,
y obstruyen el sendero
que lleva al porvenir;
sabemos que prosigue
la silenciosa guerra;
mas á lo bello y grande
nuestro ideal se aferra,
y nuestro amor no sabe
bajar, sino subir.

Ligados nuestros pechos
por invisible lazo,
fundidas nuestras almas
en un glorioso abrazo,
juntitos, muy juntitos
de la ventura en pos,
¿qué importa, di, qué importa
el término del plazo,

si por la abrupta senda
nos acompaña Dios?

Sigamos el ascenso
camino de la altura,
con «ellos» en los brazos,
hacia el futuro edén;
y ya no más vacile
mi ingénita bravura,
y ya no más se asuste
tu celestial ternura,
y juntos, juntos todos,
¡a conquistar el bien!

¡Oh, esposa! ya las nieblas
se esfuman, se evaporan,
y dejan libre el paso
al genio de la luz:
se ensancha el radio estrecho,
las cumbres se coloran.
el ritmo en nuestras almas
son vírgenes que oran,
y es ala en nuestros hombros
el peso de la cruz.

ENRIQUE PÉREZ VALENCIA

México, 27 de julio de 1908.

Oxiacanto

En una alegre mañana del mes de Mayo, un joven vestido modestamente, pero de mirada inteligente y de fisonomía expresiva, se paseaba solo y por pasatiempo en uno de esos deliciosos lugares que rodean la ciudad de Viena. Al rededor de la capital austriaca existe, en efecto, un sinnúmero de parajes encantadores y villas floridas, en medio de los más pintorescos caprichos de la naturaleza. La corte posee allí muchas residencias.

Ese joven se llama Franz Ebener de origen polaco; acababa de llegar á Viena, para seguir el curso de escultura en la escuela de Bellas Artes. Hijo de unos pobres artesanos, hacía frente á todas las dificultades materiales de la existencia, tenía confianza en su arte y trabajaba sin descanso.

Su única distracción el día domingo era salir de su modesto taller instalado en un barrio de los suburbios de la ciudad y recorrer los campos floridos, admirando las maravillas de la naturaleza.

—Algún día—pensaba él—encontraré la inspiración de una obra de arte que me hará célebre.

Una mañana, Franz, después de haber caminado á lo largo del hermoso río que corre por el prado entre los frondosos sauces, se detuvo de repente, sorprendido y fascinado; una joven vestida de blanco, de hermosísimos cabellos rubios que rodeaban su fresco rostro, se encaminaba hacia él con los brazos cargados de ramas de oxiacanto.

En este cuadro que le proporcionara la naturaleza, bajo un radiante sol, veía una inesperada aparición, en extremo poética, y la que el artista contemplaba fascinado.

Entre las flores primaverales, veía los ojos azules, purísimos, la nariz regular, la boca pequeña y sonriente de la que, con gracioso ademán, sostenía en sus brazos unas ramas de oxiacanto.

Turbada talvez por ese repentino encuentro, la desconocida dejó caer una parte de su carga, la que quedó esparcida en el suelo como blancos copos de nieve.

Franz se precipitó hacia ella.

—¡Permitidme!...

Ella se sonrojó; él, muy pálido, se inclinó para recoger con presteza las esparcidas ramas, y recordando de repente:

—Esperad—le dijo, aquí cerca hay otros oxiacantos, pero son rosados; sentiría gran placer si fuese á coger algunos para vos.

Retrocedió con viveza y, á pesar de las espigas, se internó en el florido seto,

arañándose las manos, despedazándose el traje y volvió con otro manojo de flores embalsamadas.

—¡Qué perfume!

—¿No es verdad?

—Pero estáis herido, tenéis las manos ensangrentadas!...

—No es nada.

—¡Cuánto os agradezco!

—No me déis las gracias...

Después, como si de repente hubiese atravesado por su mente una idea:

—Sin embargo, ¡sí! me atrevería á haceros una súplica...

—¿Cuál?

—Que permanezcáis durante un momento como estáis, con las manos llenas de flores.

—¿Qué vais á hacer?

—Un croquis... si me lo permitís.

Ella se sonrojó de nuevo, no atreviéndose á rehusar.

El murmuró encantado:

—Gracias.

La imagen se deslizaba rápidamente sobre la blanca página. Franz porfa todo su talento en ese diseño, cuyo tema le entusiasmaba.

—¿Puedo verlo?

—Un momento aún... ya... ya está concluido.

Y le pasó el dibujo.

La joven hizo un ademán de sorpresa; en pocos momentos su retrato había sido hecho con una semejanza extraordinaria.

—Pero esto es divino... ¿me lo podríais ceder?

—No es más que un diseño... preferiría guardarlo para ensayar de reproducirlo de otro modo.

—¿De qué modo?

—Haciéndola vivir...

—¿Cómo?

—En el mármol...

Ambos se contemplaron turbados; ella, vacilante, pero alegre; él, suplicándole que aceptase.

—¿Quién sois?—le preguntó ella.

El le dijo su nombre.

—Mi nombre no es conocido; no soy más que un dibujante; ¡pero tengo fe!

Esta frase la pronunció con entusiasmo y con la mirada radiante.

—¡Pues bien, sea!—dijo de repente,—acepto; y aún haré más; si verdaderamente pensáis que puedo inspiraros un poco, vendré á servirlos de modelo.

—¿Será esto posible? ¿Vos?

—¡Sí! ¡sí! en vuestro taller; yo vivo en Viena y estoy aquí veraneando.

El balbuceó confundido:

—Es que... estoy mal instalado; no soy rico.

—¡Poco importa! tenéis talento: eso basta.

Franz se quedó pensativo y admirado de esta aventura. ¿Quién sería esta joven tan hermosa y al mismo tiempo tan decidida á aceptar el ser su modelo, y el más delicioso que hubiese podido soñar?

Se despidió de ella, pero antes de partir le preguntó:

—¿Podré saber, á mi vez, á quién tengo el honor...?

Ella sonrió colocándose un dedo en los labios con un ademán misterioso:

—Mi nombre no tiene interés para vos. Sabed únicamente que esta estatua de mármol se me asemeja, como estoy segura de ello, os será comprada inmediatamente. Suponed que me llamo... vamos, ¿cómo podríais llamarme para vos? ¡ved! ya he encontrado un nombre ¡Oxiacanto!

—¡Toc! ¡toc!

—¿Quién es?

—Oxiacanto.

La puerta del taller de Franz se abrió como bajo el impulso de una brisa de primavera. Hacía dos días que el escultor ocupaba su tiempo en arreglar el humilde rincón donde trabajaba, para esperar á su lindo modelo.

Ella le hizo un gracioso saludo, estrechándole la mano sin rodeos.

—Es algo expuesto venir por estos lados, pero estoy tan contenta al pensar en vuestro proyecto. El oxiacanto es mi flor favorita; encuentro que es un símbolo tan poético... ya veis, me he puesto el mismo vestido de la otra mañana y me he peinado tal como estaba, con los cabellos un poco desordena-

Dr. R. Rostrán

NOTARY AND LAWYER

LAWYER WORK

Will attend to all business civil, criminal or administrative with the greatest activity and energy possible.

NOTARY WORK

All deeds and notarial papers will be written in the clearest and most comprehensive wording so as to be flawless and faultless.

LIMON: Office near to the Judicature

Gran Fábrica de Cervezas

FABRICA DE HIELO
Y DE AGUAS GASEOSAS

TRAUBE

MARCA ESTRELLA
LAGER BIER Y BLANCA

HOTEL y RESTAURANTE

CASTRO &

Hotel de primera clase en Costa Rica

Departamentos para familias y cuartos para señoras.
— Restaurant con excelente cocina, servicio eléctrico. — Baños. — Servicio esmerado, el confort de su respetable y numerosa clientela.

Servicio de Cantina, exquisito

LA JOSEFINA

FAMOSA PANADERIA

de Alberto Odio

LAS MEJORES HARINAS
EL MAYOR ASEO
EL PAN MAS GRANDE
y es la que presta las mejores condiciones higiénicas

CALL CENTRAL



Así me ha dejado el safonazo del Tranvía á Guadalupe, medio muerto y con todas mis ropas y sombrero despedazados.

La Empresa no indemniza nada; si hubiera ido á pie con

ZAPATOS DE SABATINO

otro gallo me cantara.



LA ENTREVISTA DE

TAFT. — Caramba, Mr. Díaz, juegan con la Corte y con nosotros. ¿Les pondremos ya la segunda faz de los tratados?
DIAZ. — Calma, calma, no por mucho madrugar amanece más temprano.

Estrada Cabrera, se fijan como esos ratones

E. Goicoechea & Cía.

BANQUEROS

Compran siempre acciones de los Bancos establecidos en el país

Venden giros para el exterior

Cambios y descuentos

Altos de la casa de don Justo Quirós, en la Calle Central.

S. Scaglietti y Sobrinos

SASTRES

Corte á la última moda

CASIMIRES

de las mejores fábricas Europeas y Americanas

CAMISAS, PARAGUAS y novedades en toda ropa

Línea de Vapores de la

La Compañía ha reanudado el servicio de los vapores Limón, San José y Esmeraldas con comodidades modernas, salen cada semana.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro. | Pasaje de vuelta \$ 100-00 oro.

Al servicio de la línea á New Orleans gastan sólo 4 días y horas en hacer la travesía. Pasaje de ida \$ 50-00 oro. — Pasaje de vuelta \$ 100-00 oro.

Para informes dirigirse á las oficinas de la Unión Mercantil y Marítima de Costa Rica. Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en Costa Rica para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de viaje.

RANT CENTRAL

A TOUCHE

...situado el centro de la capital

...pasajeros, todos lujosamente amueblados. Table d' Hôte en mesas separadas.— Luz Carruajes, y todo cuanto es necesario para la.

Se habla francés, inglés é italiano

LA BARRANCA Fábrica de Jabones

Jabón negro, barcino, amarillo y blanco, de Marsella
SE VENDE EN TODAS PARTES

Fábrica moderna en Puntarenas

TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica

Fábrica de Espejos, Lunas, Cuadros

— DE —

J. PEREIRA Y COMPAÑIA

EL ESPEJO

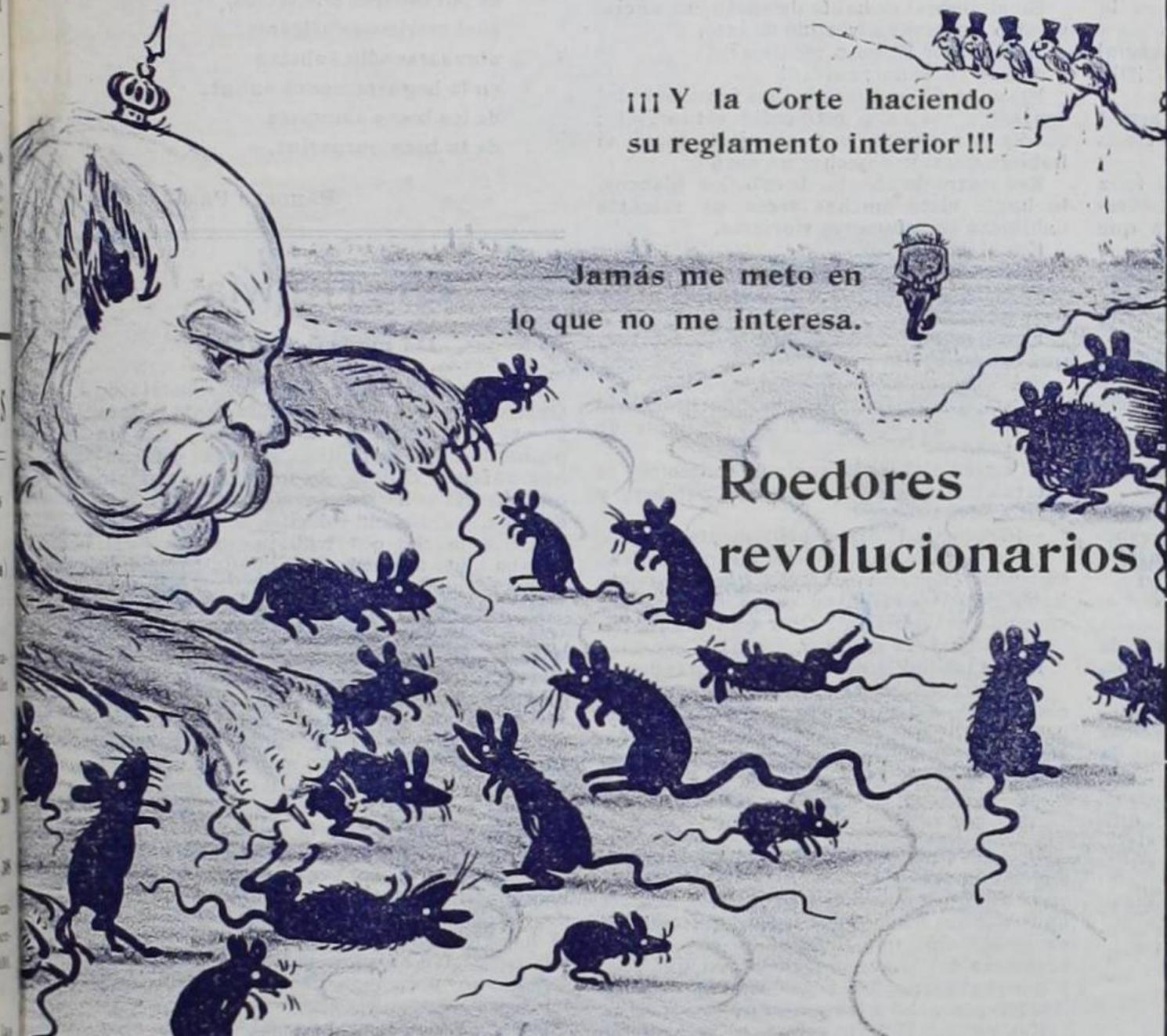
Apartado 461

Surtido completo en espejos nuevos, que se venden á mitad de precio de los extranjeros.

Se componen espejos manchados y se arreglan marcos. Se matean y taladran cristales.

TRABAJO GARANTIZADO

Z-TAFT = LOS BOCHINCHES DE NICARAGUA



Jamás me meto en lo que no me interesa.

¡¡¡ Y la Corte haciendo su reglamento interior !!!

Roedores revolucionarios

...andanzado, clama á Taft y á Díaz
ya no pueden aguantar más á ese gatazo

Relojería Suiza

— DE —

Alcides Chapatte

Gran surtido de alhajas
Joyas, Relojes
Artículos de fantasía

PRECIOS SIN COMPETENCIA

A Moisés, niño abandonado, lo atiende la familia Herrero con

Cyrus Noble Whiskey

Con garantía americana referente á la sanidad de alimentos.

Es el preferido de los que verdaderamente lo conocen.

La gente fina y de gusto lo toma

United Fruit Company

semanal entre Limón y Boston con
ta. Estos rápidos vapores, con las
directamente para Boston.

de ida y vuelta \$ 110-00 oro.

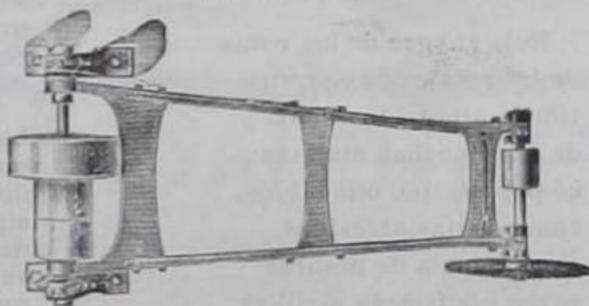
han puesto cómodos vapores que
resía.

de ida y vuelta \$ 80-00 oro.

fruit Co., en San José ó Limón.
José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse
manecido en estos lugares dichos tres días.

J. Hitchcock, Administrador.

American Saw Mill Machinery Co.
NEW YORK



Fabricantes de las mejores Máquinas de
aserrar y labrar toda clase de Maderas.
Pídanse Catálogos á nuestro Agente en San José
Oscar Sittenfeld

FERRETERIA

— DE —

MIGUEL MACAYA

Se ofrece en San José en sus nue-
vos y grandes Almacenes, únicos en
su género en Costa Rica.

SAN JOSÉ Y LIMÓN

MIGUEL MACAYA

dos. ¡Ah! ¡Dios mío!... pero me va a faltar una cosa: ¡las flores!

—Están aquí—repuso Franz, mostrando un manojo de oxiacantos que estaba sobre un caballete, hermosísimas y frescas flores rosadas y blancas.

—¿Las habéis comprado?

—No; he ido a cogerlas yo mismo y al mismo lugar donde os he encontrado...

—¡No es posible! es un verdadero viaje...

—Lo he hecho esta mañana al alba... es tan hermoso el camino, ya vos lo canoséis; los sauces, el riachuelo, el perfume de las mil flores que por allí crecen. ¿Os acordáis?

Ella, sonriendo, dijo:

—Lo recuerdo.

—¿Vos vivís por ahí?

—¡Indiscreto! nada sabéis; os he dicho que vivo en Viena.

Mientras más Franz miraba su modelo, más bella, delicada y fina la encontraba, hasta en los menores detalles; le encantaba su alegre y expansiva juventud, la curiosidad con que miraba todo lo que había en la pieza.

—¡Cuánta expresión existe en este estudio! ¡este retrato de mujer me encanta!... ¡Oh! ¡qué busto tan hermoso!

Con exquisita gracia se colocó para servir de modelo, después de haberlo registrado todo...

Franz se puso a trabajar en silencio, feliz con su buena suerte, con esa fortuna inesperada que le permitía iniciar la obra que tanto deseaba.

¿Quién sería esa hermosa desconocida? ¿Una gran dama talvez? ¿O alguna artista?

Habría deseado profundizar ese misterio; pero no se atrevía a hacer preguntas.

Y cuando las hacía ella respondía riéndose:

—Llamadme Oxiacanto. ¿Este nombre no os agrada? ¿no es verdad que lo colocaréis sobre el pedestal?

Franz, con sus ágiles dedos, endurecía la arcilla húmeda, y manejaba sus herramientas con extraordinaria ligereza.

Ella se complacía en hacerle preguntas sobre su arte, sobre sus trabajos, sus esperanzas, y él, con toda confianza y expansión, le refería sus ensueños...

Las sesiones se repitieron con frecuencia, y cada vez Oxiacanto llegaba al taller con la misma graciosa sonrisa en los labios y la misma sencillez. Franz hacía el viaje al alba, al prado bendito, a coger nuevas frescas flores.

Y la obra tocaba a su término, graciosa como su modelo; sí, era verdaderamente la imagen de la primavera.

Faltaba solamente concluir el rostro que, según decía Franz, lo reservaba para lo último; pero una mañana, al llegar al taller Oxiacanto, vio con sorpresa que estaba terminada y con una perfecta semejanza.

El artista había trabajado durante toda la noche, con el recuerdo. Era que ya sus pensamientos no podía olvidar a la hermosa joven.

..

—Cuán pálida estáis hoy...

—¡Sí! me siento molesta...

—¡Ya no reconozco a mi hermosa y alegre primavera!

Franz se inquietaba al verla así, porque realmente, Oxiacanto estaba ojerosa, tenía fiebre, y tosía...

Mostrando con tristeza las flores, cuyos pétalos marchitos yacían en el suelo, decía:

—Estoy como ellas.

—¡Callaos! ¡gran Dios!

El sufría al oírlo hablar así; sufría también al pensar que ya luego no vendría más a servirle de modelo, y que concluiría la amistad que se había establecido entre ellos.

Le parecía que ella lo comprendía.

—¿No os hubiera agradado ser artista también?

—¡Sí, por cierto!...

—Talvez sea tiempo aún...!

Ella levantó la cabeza con tristeza...

Y él sepultaba en el fondo de su corazón el pensamiento loco, un pensamiento de amor que lo embriagaba...

Un día el escultor esperó en vano a su modelo.

..

Pasó un mes, un mes eterno durante el cual Franz no tuvo noticias de Oxiacanto; la estatua estaba concluida y modelada, no le faltaba más que pulirla.

Algunas veces caía en el desaliento, se sentía desanimado. Era muy raro que la joven no hubiese dado señales de vida. ¿Qué habría pasado? ¿Alguna desgracia talvez!... ¡Y pensar que ni siquiera sabía su nombre!

Trabajaba noche y día, febrilmente, sin descanso, sin salir de su taller; lo de afuera le era indiferente.

La imagen de mármol blanco se destacaba, poco a poco, triunfante y primaveral...

..

La tarde en que quedó terminada enteramente, Franz, con gran sorpresa, sintió golpear la puerta de su taller. ¿Quién podría ser? ¿Quién lo iría a ver a ese lugar ignorado donde vivía?

En el umbral se había detenido un anciano alto, encorvado, vestido de luto.

—¿El señor Ebener, escultor?

—¡Soy yo, señor; entrad!

Franz se fijó entonces en las facciones del venerable rostro y retrocedió estupefacto; pasóle las manos por los ojos, como si hubiera querido desechar un sueño.

Ese rostro de abuelo, de cabellos blancos, lo había visto muchas veces en retratos exhibidos en diferentes vidrieras.

Era el emperador.

—He sabido, señor, que ejecutáis una obra muy bella, el retrato de una joven que me era muy querida...

Franz mostró maquinalmente la estatua, que estaba oculta por un velo.

—¿Podré verla?

El artista, con indecible emoción; descubrió el mármol, que apareció albo y radiante de juventud.

El emperador se aproximó, contempló la estatua largo rato sin decir una palabra, y Franz advirtió que lloraba.

—¡Gracias!—le dijo sencillamente.

¿Qué significaba esa visita inesperada, esa emoción? ¿Entonces la joven que el artista había encontrado en su paseo matinal era conocida del soberano? ¿Por qué lloraba?... ¿Acaso habría muerto?

Franz inclinó la cabeza sin comprender.

—¿Borraréis, no es verdad—preguntó el emperador,—el nombre que está grabado en el pedestal y que ella quiso que pusiérais?.. Pondréis en su lugar el suyo: Luisa de Hapsburgo.

..

Delante de la entrada de una de las residencias imperiales, al rededor de Viena, se ve la admirable y poética estatua de la nieta de Francisco José, la que fué su preferida, la excelente niña que llamaba la «bondadosa princesa» por lo suave y hermosa que era, y que la muerte, tan cruel para la casa de Austria, tronchó a los veinte años.

Esa estatua el único retrato que ha quedado de ella, fué regalada al emperador por un artista polaco, Franz Ebener, que murió de hambre, según se dice, algunos días después...

Pocas personas conocen la historia de la princesa y del artista que se han dado, mutuamente, la inmortalidad.

Para mi amada

Roja sangre de las rosas
de los rosales de Smyrna
tiñe la albura inviolada
de tus risueñas mejillas:
es por eso que mis labios,
como abejas atrevidas,
tienen ansia de posarse
sobre tus frescas mejillas.

Son tus ojos dos carbunclos
de radiaciones divinas,
que se me antojan «estrellas

de los cielos desprendidas»:
es por eso que mis labios,
cual mariposas alíferas,
quisieran arder al fuego
de tus pupilas divinas.

En el estuche de perlas
de tu boca purpurina,
hay perfumes de las rosas
de los rosales de Smyrna
y de ardientes palpitations,
de los besos que me incitan:
es por eso que mis labios
en los tuyos, alma mía,
como abejas rumorosas
de los prados, sólo aspiran
a embriagarse con la esencia
de las flores preferidas;
es por eso que mis labios,
cual mariposas alíferas,
abrazarse sólo anhelan
en la hoguera nunca extinta
de los besos amorosos
de tu boca purpurina.

RANULFO PENAGOS

En Tranvía

De madres a hijas

El tranvía que me llevaba al barrio de Cuatro Caminos subía pausadamente la dura cuesta de la calle de la Montera. Era de noche. Por las ventanillas abiertas penetraban ráfagas cálidas de un aire polvoriento que parecía adherirse a los semblantes maduros, y el pesado vehículo, como consciente de lo mucho que trabajó durante el día, rodaba lento a través de aquella atmósfera de bochorno.

Delante de mí iban sentadas dos mujeres, vestidas con cierta negligencia, de excelente buen gusto. Hija y madre parecían, tan semejantes eran a despecho de las diferencias que el tiempo puso entre ellas. Era la más joven espigada y muy esbelta; el rostro carnoso y rosado, los ojos grandes, los cabellos bermejos y crespos como melena leonina, la boquirrita ansiosa, inquietante, llena de risas y de promesas; los hombros redondos y el busto de líneas todavía inconcluidas, pero amplias, anunciaban un mañana magnífico.

Yo miré a la joven desconocida espaciosamente, agarrando bien estos detalles menudos; luego examiné a su madre presunta y el hacerlo equivalió a una «inducción». En ella persistían aún aquellos mismos cabellos, aunque un poco más lisos y más blancos; los mismos ojos verdeantes, un poco más tristes; la misma boca de labios finos, pero menos ilusionada, menos risueña, como amargada por el veneno de todas las palabras que pasaron por ella. Aquel rostro anciano parecía decirme:

«El semblante que ahora admira usted en mi hija ha sido mío, lo he llevado yo sobre estos hombros que ogaño están angulosos; pero que un tiempo, en la clariaad nupcial de mi alcoba de desposada, brillaron diurnos y blancos. Ella y yo, más que dos capítulos diferentes de la misma historia, somos dos ediciones de un mismo libro; porque ella, más que continuar mi vida, la repite».

Era así, en efecto.

Tiene la diosa Vida un cincel que va escribiendo sobre nuestros rostros todo lo que fuimos, y unas veces lo burilea y lo deja pálido, y otras lo reseca y lo estruja. Son los signos algebraicos, compuestos con muelas de placer y de dolor, de que los augures se sirven para adivinar el pasado de los inquietos que van a sus consultas. Sobre las frentes, en los entrecejos donde el pensamiento pone su yunque, en las comisuras labiales por donde corren, cual sobre rieles, las lágrimas y las risas, diseminadas por las mejillas, el odio,

la alegría, la ambición, pasaron y repasaron dejando aquí y allá un estremecimiento que, á fuerza de repetirse, llegó á cristalizar en una cicatriz diminuta. Y cuando en la cara, como en el alma, todo lo pretérito se halla bien barajado y revuelto, ¿quién podría decir: este pliegue es la huella de una gran carcajada, ó esta arruga es el retrato de mi mayor dolor?...

Ante mí, aquellas dos cabezas de mujer continuaban hablando un idioma de misteriosa elocuencia. Y mientras la madre repetía con amargura, refiriéndose á su hija:

—«Yo fui así...»

La hija, inconsciente en el esplendor triunfante de sus ojos verdes y de sus cabellos de sol, parecía decirme:

—«Y yo seré como ella, lo mismo que ella, cuando pasen veinte años».

Y el cronista, que hasta entonces había ido examinando á la joven con cierta complacencia amorosa, sintió que su ilusión decaía bruscamente y miró á otra parte. Porque acababa de comprender que el ocaso de aquella mujer, como todos los ocasos, sería feo; y el amor, que adora la línea, no puede prendarse de nada que sea feo.

Mujeres: si os parecéis mucho á vuestras hijas, procurad mostraros con ellas en público lo menos posible: es el último sacrificio á que os obliga la maternidad. Y diré la razón de mi consejo: los hombres, cuando se enamoran, no piensan en que el objeto amado ha de cambiar, no lo comprenden, no quieren comprenderlo; creen que aquella mocedad y aquella hermosura durarán siempre... Y si os ven junto á ellas les parecerá oír una voz que viene de lejos, las voz del porvenir que les dice:

—«Mira á lo que quedará reducido lo que tú amas...»

Y sentirán en su carne egoísta un dolor... y no se casarán.

EDUARDO ZAMACOIS

RESPONSO

Aquí yace un cantor de nuestros lares que á la vida miró serenamente; adoró los eternos luminares y laureles llevó sobre la frente.

Las doncellas le traigan azahares; acaricien la tumba del ausente un susurro de palmas tutelares y el glorioso rubí del occidente.

Porque amaba las linfas armoniosas y canciones dejaba como rosas en el campo feliz do el Arte labra;

Porque supo crear con alegría y se fué, con amable fantasía, más allá del color y la palabra.

ALBERTO SÁNCHEZ

EL PENACHO

El penacho es una gala natural de ciertos animales, y un distintivo de superioridad en el macho de la especie. En otros es á la vez que gala y distintivo, arma poderosa. En el pavo, la abubilla, el faisán, el gallo, es mero adorno; en el ciervo y el toro es arma poderosa.

¿A quién no infunde respeto las agudas astas del salvaje toro, y la enramada y dura cornamenta del ciervo?

¿Qué gallina no se somete al imperio de la cresta roja?

¿Qué dama no gusta de llevar en su tocado un adorno airoso y elegante como el penacho del pavo, y no se parece por los peinados altos y las ondulantes plumas de avestruz?

¿Qué poeta no gusta de llevar la melena espesa y enmarañada del león?

¿Qué guerrero, en fin, no se completa con el morrión, el pompón, el airón, el penacho en cualquiera forma, cuanto más vistoso y formidable y extravagante, mejor?

Los guerreros persas, aztecas y japoneses, lo mismo que los bárbaros del Norte, usaban penachos espantosos.

Lo mismo han hecho las castas sacerdotales con sus mitras y bonetes bordados y encornados.

El penacho es una copia y parodia de la Naturaleza.

El cucurucho del nigromante es un penacho, lo mismo que el alto peinado de las grandes damas.

El sorbete ó sombrero de copa es un verdadero y horrible penacho.

Por eso no sucumbe y se usa todavía en los más ceremoniosos actos oficiales y sociales.

Los magnates no renuncian al penacho ni después de muertos. Para su entierro se empenachan la carroza, los caballos, los cocheros y palafreneros.

..

Pero el penacho es tan necesario como la política en la sociedad moderna. La sociedad mexicana sufre por contagio la enfermedad del penacho.

Todo el mundo, no solamente los hombres del poder, de la autoridad y de la plutocracia lo quieren tener y usar.

Sólo que ahora el penacho reviste variadísimas formas y se luce no solamente en la cabeza, sino en todos los departamentos y pisos del edificio humano; desde el zapato, que ha de ser americano y de gran tonelaje hasta el cuello, que ha de ser como el casquillo niquelado de un puño de bastón ó paraguas.

El penacho es todo lo que, como él, puede llamar la atención en el traje y la moda de toda la indumentaria personal; en la manera de llevarlo, de andar y de accionar; en el lujo del vestir y adornarse, y de vivir y viajar.

Penacho es no vestir ni andar sino como el pavo, no trabajar sino para vestir y relumbrar, no comer ni dormir por pensar en los verbos «vestir» y «aparentar.»

Sacrificar el trabajo y la inteligencia, la independencia del propio criterio, el reposo, la alegría, y después la dignidad personal y el respeto de sí mismo, lo más valioso del hombre por la vanidad, lo más necio del hombre; y luego el honor que brilla en la frente y la mirada, por el dictado de «inteligente,» que brilla en la sociedad; y de «elegante,» que brilla en el cuello espejeante y en los zapatos barnizados.

Apresentar, agitar el penacho, ¡qué demonio! tremolar la vanidad, llamar la atención de la honradez vestidora de santos, de la simpleza, de la imbecilidad, de la emulación, de la envidia; eso es triunfar, ser, vivir, aunque á la postre se brille en la crónica del desfalco y la estafa, en la aristocracia del crimen, en la requisitoria del representante de la sociedad.

Al toro se agarra por los cuernos; al hombre... por el penacho.

El pez por la boca muere; el hombre muere por el penacho.

En tiempo de la Pata de Cabra, todo lo podía el amor; hoy todo lo puede el penacho.

Ya no son la juventud y el valor los que triunfan en el torneo del amor; los campeones de Cupido triunfan por el penacho.

Y al pobre marido de la mujer á la moda si no tiene penacho, su mujer se lo pone, y así lo pasea con general admiración.

MADRIGAL

Ojos claros, serenos,

Si de un du ce mirar sois alabados,

¿Por qué, si me miráis, miráis airados?

Si cuando más piadosos,

Más bellos parecéis á aquel que os mira,

No me miréis con ira,

Porque no parezcáis menos hermosos.

¡Hay tormentos rabiosos!

Ojos claros, serenos,

Ya que así me miráis, miradme al menos.

GUTIERRE DE CETINA

Lista Negra

Agentes defraudadores á nuestra empresa; conózclos el público.

Luis Francisco Vado, Mina Tres Amigos, con ₡ 25 40.

Concepción Campos, Mina Tres Amigos, con ₡ 12 15.

Joaquina Bonilla, Paraiso, con ₡ 14 40.

V. Emilio Solís, San Joaquín de Heredia, con ₡ 3 60.

Bartolomé Mosquero, que vivió en Heredia, con ₡ 21.65.

Esta lista será permanente en esta Revista, tanto para los malos Agentes, como para los suscritores de GORRA, á los que empezaremos á publicar desde el próximo número sin ver color ni tamaño.

¡Véanse en este espejo!!

Otro Gran Regalo que no hay que despreciar

Tengo gran variedad de rifles de repetición de la famosa marca inglesa «Stevens», lo mismo que de un calibre, y guápiles de todo tamaño, que vendo con un 25% más barato que en San José.

Así mismo tengo grandes novedades en alhajas para señoras y caballeros, todo á precio de robo.—Vendo máquinas de escribir de las más acreditadas marcas conocidas en pagos mensuales, lo mismo que toda clase de papel carbón, y cintas para máquinas de escribir.

Me hago cargo del cobro de cuentas en esta ciudad de cualquier modo que den lugar para hacerse efectivas, garantizo el mejor desempeño en el trabajo.

E. RUNNEBAUM

CARTAGO, C. R.

LA BELLA JARDINERA DE MORALES Y COMPAÑÍA

FRENTE AL MERCADO

Es indiscutible que es la tienda que tiene el mejor surtido de adornos y los precios más bajos, desde los de dos varas por cinco céntimos, como también los encajes más finos de algodón, hilo y seda, y en bordados constantemente hay un variado surtido.

Especialidad de la casa el Corset de novia, que es el estilo más elegante.

SOMBREROS de SEÑORA, PERFUMES

GASPAR SALVADOR

Cuchillería

Gran surtido de cuchillas de todas clases y tamaños FRENTE A LA ARTILLERÍA

Gabinete Dental

DEL

DR. LUIS CRUZ POLANCO

Especialidad en trabajos de oro, coronas, calzas y extracciones sin dolor.

Oficina montada con todos los elementos más modernos.—40 años de práctica.—Todos los trabajos se garantizan.

Esta oficina está situada al lado del antiguo «Salón Boliche», casa de dos pisos.

PRECIOS EQUITATIVOS GRATIS PARA LOS POBRES

IMPRESA ALSINA, SAN JOSE.

EL GREMIO

A. Urbano y Comp.^a

Fábrica de Jabones y depósito de ellos, existencia permanente de Abarrotes en general, todo garantizado y á los mejores precios de plaza, nuestros artículos no tienen competencia.

Esquina Noreste del Mercado

GRAN HOTEL IMPERIAL (ANEXO)

Jueves y Domingos
Comidas-concierto

EXQUISITA COCINA

Cita de la buena sociedad josefina

Pastelería y Cantina LAPORTE

Gran surtido de licores, vinos y cervezas extranjeras.

Cantina atendida con todo esmero y aseo; pastelería y confitería. Todo de primera calidad.

Especialidad de la casa, platos fríos, pescado, pollo, jamón, lengua etc., etc.

Servicio á toda hora del día y hasta las once de la noche.

¡¡Pasad á la Cantina "Laport"!!

Se vende un buen billar y un terreno bien situado

La Democracia

•• Zapatería •• de Nigro y Benavides

Gran Zapatería Moderna en sus estilos.—Elegancia en sus hormas.—Magníficos materiales.—Equidad en sus precios.

Su FAMA es bien conocida en el país

Avenida Central, frente á «La Favorita»

Bazar de Condres

Inmensas existencias de toda clase de Telas

Artículos de loza y muebles

Asch & Bros

Depósito de Cacao •• Sal Criolla y Queso de Bagaces

Artículos de primera necesidad

Precios Barátisimos

Manufactura de Calzado

DE
José M. Castillo &

Teléfono 243 ♦ Apartado 457

PUENTE DE LA FABRICA

Se elaboran 200 pares al día, sus precios son ínfimos y están al alcance de todos los posibles, desde el labrador hasta las personas más exigentes de la aristocracia.

Materiales importados

¡H, la revolución de Nicaragua!



Juramos sofo-
car
á Zelaya. Tan segu-
ros estamos como
que hemos sofo-
cado á esta
briosa mula.
¡Viva la reso-
lución y la es-
beltezi!

ZAPATERIA — Y — Talabartería Moderna

UNICA EN SU RAMO

Salvador C. Jirón

ULTIMOS ESTILOS

Calzado á la medida, cosido ó clavado

Para la comodidad de las familias y evitar inconvenientes, se encargará una señora que tiene 12 años de práctica y de buenas costumbres, de pasar á tomar las medidas á domicilio.

CALLE DE LA ESTACION

Contiguo á Bertheau y C^o

Helders & Fyffes LIMITED

Línea directa de Vapores
entre

Puerto Limón (Costa Rica)
y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días.

Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de primera á
Bristol £ 20

Pasaje de primera á
Bristol, ida y vuelta. > 38

A las familias que tomen cuatro pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por 100.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes, Sasso & Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK,
Administrador

Línea Hamburguesa Americana SERVICIO ATLAS

Nuevo Itinerario para Octubre y Noviembre

Siberia	4	Octubre
Prinz Joachim	11	»
Sarnia	15	»
Prinz August Wilhelm	25	»
Siberia	1	Novbre.
Prinz Joachim	8	»
Sarnia	15	»

Para más detalles diríjanse en San José ó Limón á

JOHN M. KEITH, Agente general

San José, C. R., Octubre de 1909.

ZAPATERIA ESPAÑOLA DE MANUEL ESCORRIOLA

ZAPATERIA de la ARISTOCRACIA COSTARRICENSE

Se fabrica cualquier clase y estilo, aun el más exigente

PRECIOS BAJISIMOS

MATERIALES DE PRIMERA CALIDAD

Tacones de caucho de novedad

LA VELOCE

Navigazione Italiana á Vapore
LINEA DE GENOVA A PUERTO LIMON

El vapor CITA DI MILANO sale de Génova el 19 de octubre para Marsella, Barcelona, Tenerife, Trinidad, La Guayra, Puerto Cabello, Curazao, Sabanilla y Colón.

Llegará á Limón el 30 del mismo mes, y sale el 30 para Curazao, La Guaira (tocará en Ponce si lo exige el tráfico), Tenerife, Barcelona y Génova.

PRECIOS DE PASAJE Á GENOVA

Primera clase	francos 700
Segunda >	> 550
Tercera >	> 200

San José, 27 de julio de 1909.

SASSO Y PIRIE, Agentes.

F. J. ALVARADO & Ca., Sub-agentes.